



Universitat Autònoma de Barcelona

Consell Social

## **La universidad, motor de progreso**

Empieza un nuevo curso académico. Para los alumnos es un nuevo paso hacia su futuro, con ilusiones, dudas, proyectos, dificultades, aciertos y errores; en definitiva, se trata del aprendizaje de la vida. Los docentes e investigadores preparan el nuevo curso para poder aportar lo mejor a los estudiantes, a la vez que continúan con la investigación, las publicaciones científicas y los congresos, donde aprender y compartir conocimientos. Como en la vida misma, hay que renovarse, no parar de aprender y tratar de ser cada día un poco mejor. Por supuesto, todo ello no podría llevarse a cabo sin los profesionales de administración y gestión que dan soporte al trabajo del personal académico y que ayudan día a día a los estudiantes en todos sus ámbitos.

Toda institución tiene su idiosincrasia, y en el tiempo transcurrido en mi cargo como presidente del Consejo Social de la UAB he tenido la oportunidad de descubrir una universidad llena de talento, con muchísimas especialidades y diversidad de pareceres, opiniones y conocimientos intelectuales que refuerzan y potencian la institución. A lo expuesto, hay que añadir que los diferentes estamentos de la comunidad universitaria y, como no, la propia sociedad civil a través del Consejo Social, llevamos a cabo, día a día, un debate para determinar lo que hay que hacer para velar por el buen uso de los recursos públicos utilizados, y también cómo potenciarlos y ampliarlos de forma eficiente. Todo ello conlleva que la gestión de la Universidad sea extremadamente compleja. Una gestión que, además, tiene que ser profesional y de excelencia —así lo enseñamos en nuestras aulas—, como ejercicio de responsabilidad de la Universidad hacia la sociedad para poder actuar como motor de progreso social, económico y territorial.

Nos hallamos, a la vez, con que estamos afrontando una nueva era, no sólo a nivel local, sino también global, en la que el mundo cambia vertiginosamente. Las universidades no son ajenas a esta situación y han sido siempre los faros que han iluminado el futuro. Así pues, además de enseñar a los jóvenes, educar a los profesionales y a las personas que conforman nuestro futuro y contar con la tecnología y el talento, en la Universidad tenemos la obligación y

el derecho de analizar con rigor y profesionalidad no solo nuestro mundo y nuestro entorno de actuación, sino también el mundo global; para hacer valer nuestro conocimiento, información, influencia y todo aquello que esté en nuestras manos para contribuir a que la sociedad, tanto a nivel local como global, sea mejor en el futuro. La sociedad ha avanzado mucho y la tecnología se desarrolla a la velocidad de la luz, pero en las costas marítimas los faros siguen brillando y realizando su tarea de siempre.

En mi opinión, ésta es una de las misiones más importantes de la universidad, y la UAB tiene un papel primordial que jugar, como universidad de elevado nivel internacional en muchos ámbitos de conocimiento y posicionada como una de las primeras de Catalunya y del Estado. No lo digo solo yo, sino los rankings universitarios locales e internacionales de referencia que así lo avalan.

Ahora que justo se inicia el curso académico he querido compartir, con estas líneas, uno de los papeles relevantes que creo que debe jugar la universidad, y que es nuestro reto. Por este motivo emplazo a todas las personas que conforman la UAB a trabajar con generosidad, al margen de las diferencias que pueden existir en toda institución. Precisamente, nuestra fuerza y nuestra oportunidad residen, en una parte muy importante, en el trabajo en equipo, en la colaboración y el talento, en un entorno de responsabilidad, ética y transparencia. Todo ello para emplear juntos nuestras fuerzas y conseguir mejorar no sólo la universidad, sino potenciar nuestra influencia en el mundo en el que vivimos.

25 de septiembre de 2015

*El presente texto, junto con el párrafo que se reproduce a continuación (cita de Bertrand Russell, filósofo, matemático, lógico, escritor, activista social y Premio Nobel), formó parte del discurso del presidente del Consejo Social en el acto de la inauguración de curso académico 2015-2016 de la Universitat Autònoma de Barcelona.*

*“El amor es sabio, el odio es estúpido. En este mundo, que cada vez está más y más interconectado, debemos aprender a tolerarnos los unos a los otros, debemos aprender a aceptar el hecho de que hay gente que dice cosas que no nos gustan. Sólo podemos vivir de ese modo. Sin embargo, si debemos vivir juntos, y no morir juntos, debemos aprender un tipo de bondad y un tipo de tolerancia, lo cual es absolutamente vital para que la vida humana continúe en este planeta.”*